

PERFIL BIOGRÁFICO DE CÉSAR MUÑOZ SOLA

Inés ZUDAIRE MORRÁS

Ineszudaire@hotmail.com

El presente perfil biográfico del pintor César Muñoz Sola está incluido en el trabajo titulado "César Muñoz Sola, el poeta de los pinceles", realizado en la Universidad de Navarra como colofón a mis estudios de Artes Liberales. Pretendo presentar algunas partes de este trabajo, que se encuentra inédito, en diferentes entregas a través de las páginas de la Revista Pregón.

César Muñoz Sola nace en Tudela el día 15 de noviembre del año 1921. Desde niño se inicia en el dibujo reflejando escenas taurinas y temas típicos del pueblo que veía en la calle; después pasó un tiempo en la Fundación Castel Ruiz. En 1935 estudia en la escuela pública y tiene como maestro a Don Teófilo Martínez que muy pronto se fijan en él separándole del resto de los alumnos para que dibujase; por las noches asiste a las clases de dibujo artístico del profesor Don Manuel Díaz.

Su afición a los toros es primordial en sus inicios como pintor. De hecho, fue el torero Manolo Bienvenida quien le anima a dedicarse a la pintura. En el mismo año 1935, César le obsequia con un retrato, el primero de su carrera, después que Bienvenida torease en las fiestas de Santa Ana de Tudela. Terminada la guerra civil, el pintor marcha a Madrid "con ochocientas pesetas en el bolsillo, pero lleno de ánimo", como le gustaba comentar en las entrevistas. Allí trabaja en un taller y por las tardes estudia en la Escuela de Artes y Oficios. Una vez asentado, Muñoz Sola pone su primer estudio de pintura y hace su primera exposición el año 1947 en el Círculo de Bellas Artes, donde despunta su capacidad artística y llama la atención al público madrileño.

En Madrid consigue una beca de la Diputación Foral de Navarra. El año 1950 consigue otra beca con la que acude a Roma para completar su formación. Allí expone por vez

primera fuera de España. Entre los años 1956 y 1958 se traslada a París, donde hace varios retratos a personalidades y pinta paisajes y estampas parisinas. Desde París se traslada a Estados Unidos, donde vive entre 1958 y 1959. Visita Nueva York otras ciudades; en la ciudad de Washington se hace con público de personalidades de gran renombre y posibilidades económicas.

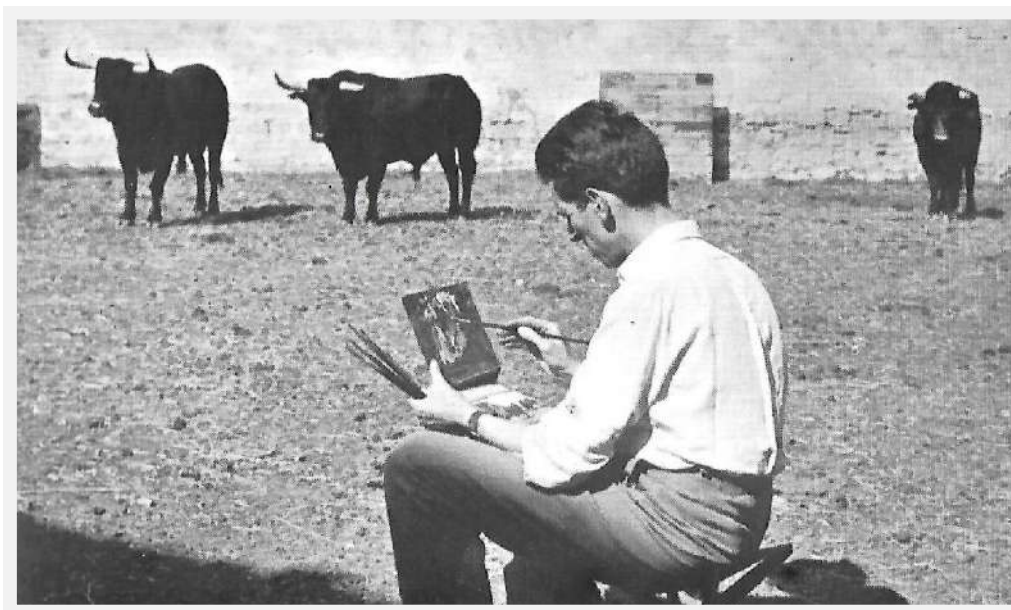
Vuelve a España lleno de éxitos y, entre 1960-64, fija su residencia en Pamplona. Con fecha 14 de julio de 1962 contrae matrimonio con M. Teresa Asensio Arratibel; el matrimonio tiene dos hijos, Tomás y Teresa Muñoz Asensio. El hijo continúa la trayectoria de su padre, con una formación sólida y muy completa en la vida artística. Además de ser pintor trabaja en el teatro como escenógrafo y es profesor de la Universidad, viajando constantemente por diferentes lugares.

A partir de estos años, Muñoz Sola realiza exposiciones individuales en Madrid, Francia, Italia, Estados Unidos y, muchas de ellas, en Pamplona. En el año 1987 traslada su residencia a Tudela, para estar más cercano a la naturaleza y poder plasmarla en sus lienzos. César Muñoz Sola fallece el 12 de marzo el año 2000 en un accidente automovilístico en Murchante (Navarra). Sus obras están distribuidas por todos los lugares del mundo, museos, instituciones oficiales y colecciones particulares.

PERIODO DE FORMACIÓN.

Al igual que otros artistas, podemos dividir los años de formación de Muñoz Sola en varios periodos. Como él mismo decía, empieza a pintar desde niño, domina el dibujo desde muy joven y llama la atención de sus maestros. Su primer retrato,

Muñoz Sola



Muñoz Sola pintado en los corrales plaza toros de Tudela. Años cincuenta

del año 1935, se publicó en la revista Blanco y negro y le pagaron un duro y dos entradas para la corrida de toros, en palabras del propio pintor.

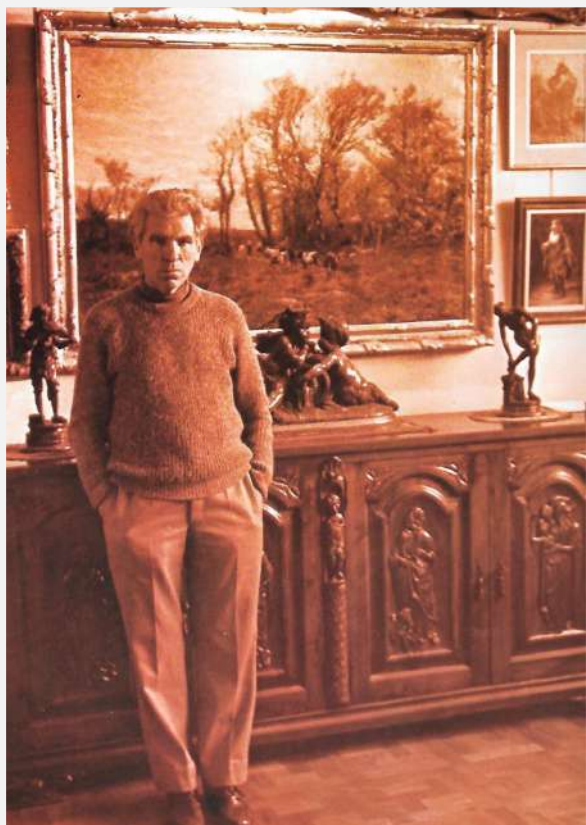
César se acuerda de sus comienzos, que en aquel tiempo fueron muy duros, en un ambiente de guerra civil, difícil y lleno de privaciones. Trata, con inmenso esfuerzo, de conseguir lo que se propone; según nos cuenta, "empecé a pintar muy joven, allá en Tudela, comencé pintando toros, temas taurinos, dibujaba en las aceras de mi calle. En la escuela pública tuve de maestro a Don Teófilo Martínez. Los sábados por las mañanas acudíamos media docena de alumnos, que nos separaba en un cuarto del resto de la clase y nos ponía a dibujar con material pagado de su bolsillo. En la clase nocturna de dibujo artístico, allí por 1935, dábamos clase con el profesor Don Manuel Díaz, que únicamente objetaba que mis dibujos los encontraba sucios; no era extraño porque en invierno me llevaba a clase alguna patata asada que merendaba mientras dibujaba".

El **primer periodo formativo** incluye sus primeros profesores en Tudela y su marcha a Madrid finalizada la guerra civil, a donde acude lleno de ilusiones. Sabe que le va a cambiar la vida, tiene claros sus objetivos y conoce otras gentes introduciéndose así en un mundo desconocido para él. Son años en los que el pintor aprende, observa todo lo que ve y va conociendo Madrid. Se coloca en el taller de restauraciones artísticas del pintor y decorador José Lapayese, dedicado a las restauraciones artísticas de mansiones solariegas,

en las que pinta bóvedas y murales paisajísticos con figuras clásicas. Consigue una beca de la Diputación Foral de Navarra y por las noches asiste a la Escuela de Artes y Oficios de la calle Marqués de Cubas. Más adelante ingresa en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando, donde permanece cuatro años, entre 1947 y 1950. Allí aprende con profesores importantes como son Chicharro, Benedito, Julio Moisés, Stolz, Viciano y Núñez Losada.

A partir de ahí se puede dedicar a lo que él quiere, la pintura, con un trabajo intenso que no le da tiempo ni a salir con sus amigos. Comienza a preparar su primera exposición en el Círculo de bellas Artes, el año 1947. Al mismo tiempo tiene un pequeño estudio en la calle Orfila, a donde le empiezan a llegar los primeros encargos de una clientela que lo conoce y admira su pintura.

El **segundo periodo de formación** son sus años en Italia, entre 1950-52. Consigue una beca de la Diputación Foral de Navarra para un año, que luego se amplió hasta tres. Gracias a ello puede ir a Roma, conocer el Arte Clásico que tanto le atrae. Aprovecha esta oportunidad para dibujar las ruinas romanas, frecuenta los ambientes artísticos italianos, como la Asociación Artística Internacional. Finalmente, hace su primera exposición en Italia en marzo del año 1951. En el periódico *Mostre d'arte*, comenta Bruno Moridi "César Muñoz Sola, artista de primer orden, excelente retratista, de paleta refinada, Muñoz es un clásico de una sólida formación y de un exquisito gusto para pintar cualquier género".



En dicha exposición presenta 24 cuadros, paisajes, figuras y algunos retratos.

Muñoz Sola complementa este periodo en Italia pintando y dibujando a lo antiguo. Disfruta de los grandes maestros del Renacimiento y Barroco, aprende de ellos el estilo, las formas y el color. Pero siente la necesidad de sumar a su formación clásica lo novedoso; en esta época la novedad estaba en París, con las tendencias impresionistas y postimpresionistas, así que viaja a la ciudad de la luz para conocer su arte.

Aquí discurre su **tercer período de formación**, en París, donde vivió entre los años 1955-58. El pintor se acomoda enseguida en la capital del Sena y descubre que allí existe más libertad de pintura. Si en Roma está el clasicismo, en París está el impresionismo. Muñoz Sola pasa del uno al otro. Las nuevas tendencias van llegando con los artistas de todas partes del mundo que acuden a conocer París.

En este tiempo, conoce a pintores, a gente importante de todos los lugares y hace grandes amistades. Pinta paisajes urbanos a orillas del Sena y hace retratos por encargo. Esto último lo hace muy bien, lo domina y gana dinero con ello. Así conoce a una importante clientela y retrata a insignes personalidades, Don Javier de Borbón y Parma, el compositor Bacarisse, el modisto Balenciaga y otros. Durante esta época, Muñoz Sola aprovecha

para formarse y aprender otros estilos diferentes de lo que él ha conocido en las academias de Madrid y Roma. Después de cuatro años en París decide ir un poco más lejos, para conocer el arte más avanzado, el arte abstracto que se encontraba ya en Estados Unidos.

Este viaje lo realiza entre los años 1958-59. cuando llega a Estados Unidos recorre Nueva York, Nashville (Tennessee), Houston, Longwin, Nueva Orleans, Texas y otros lugares. Trabaja sobre todo la figura y el retrato, pintando a familias enteras, como los señores Oman de Nashville. No pinta el paisaje estadounidense "porque no me dice nada" según palabras del propio artista. El balance de su experiencia americana es positivo, está agradecido de cómo le tratan, a la vez que hace grandes amistades. La prensa norteamericana lo elogia y admira su pintura, como refleja un artículo de la comentarista americana Clara Hieronymus "sus personajes no son mera ficción, sino que viven y quedan perpetuados en el lienzo con todo su espíritu intacto" (Art and drama critic). La noticia de ello llega a Navarra donde Larrambeberie escribía así "aluden los periodistas a que, pese a la evidente juventud de Muñoz, ha terminado ya más de setecientos retratos, como atestiguan las fotografías de cada uno de ellos que conserva" (recogido del Pensamiento Navarro).

Muñoz Sola llega a España repleto de éxitos después de conocer Italia, Francia y Estados Unidos, con lo que adquirió cultura y formación artística. Por lo que respecta al viaje a Estados Unidos dice el pintor que allí no adquirió ni gusto ni interés en su estilo de pintura; que no le gusta el arte abstracto ya que lo encuentra frío e inhóspito, pero hizo amistades y tuvo muchos encargos gracias a lo cual pudo ahorrar para volver y establecerse en su tierra.

De la formación que recibe aprende a desarrollar la composición y el equilibrio plástico. De su estancia en París, extrae la valentía en su pincelada suelta, con fuerza y gran sutileza; de Italia, la maestría del buen dibujo y de América, los conocimientos del retrato. De todos estos viajes, el artista regresa cargado de éxitos y con una completa formación. Pudo haberse quedado a vivir en cualquiera de los países visitados pero prefirió volver a su tierra. Entre los años 1960-64 se mueve entre Pamplona y su estudio madrileño de la calle Orfila, aunque acabará asentándose definitivamente en Pamplona.

Este hecho no deja de extrañar a sus amigos que le preguntan, ¿por qué dejas Madrid y vas a Pamplona, ciudad de provincias? A lo que César responde "de cualquier punto de Pamplona puedo salir al campo en menos de diez minutos y a media hora de coche puedo encontrarme con el paisaje más diverso, con las montañas o llanuras, con las tierras rojas o los prados verdes". Desde Pamplona hará continuamente viajes para exponer y, en poco tiempo, se hace con una clientela de la que recibe muchos encargos. Así concluye su período de formación y comienza su etapa de plenitud profesional.

ETAPAS PROFESIONALES.

La primera etapa de formación abarca los años 1945-64 y ha sido ya explicada. La segunda etapa comprende desde su regreso a Pamplona, hasta que abandona la ciudad en 1987. A partir de esta fecha empieza su tercera y última etapa que acaba el año 2000 con su fallecimiento.

El tiempo de estancia del pintor en Pamplona le sirve para ejercitar mucho el retrato cumpliendo los encargos de un público distinguido, de una sociedad conservadora. En un ambiente casi familiar, en una Pamplona pequeña, todo el mundo lo conoce y admira. Según los críticos Muñoz Sola llegó a Pamplona en 1960, pero esos primeros años estuvo moviéndose a caballo entre Pamplona y Madrid. En 1963 expone en la Sociedad Amigos del Arte de Madrid, junto a José M^o Ascunce

y Jesús Lasterra, con el título *Tres pintores navarros*. En dicha muestra presentaron ciento veintiocho obras entre óleos, grabados y dibujos la prensa les hizo muy buena crítica, aunque con diferentes tratamientos. El periódico *Dígame* señala de Muñoz Sola "es el más apacible del grupo. Pinta no sólo paisajes sino también retratos. En los primeros gusta de tonos suaves, de temas sencillos y poco espectaculares. En los segundos se ciñe austeramente a la realidad que sus ojos ven. Sus retratos están trabajados a la manera clásica y en ellos dejó constancia Muñoz Sola de su buena escuela" (Federico Galindo, en *Dígame*).

En esta etapa podemos apreciar cómo pinta y qué temas pinta, sencillos, sin complicaciones compositivas, con un dibujo que domina a la perfección. El artista sabe que el retrato le da dinero y se dedica más a ello. Pinta al género femenino, mujeres preciosas. Emplea también esta época a un modelo de edad avanzada, un viejo de largas barbas, a quien retrata de Músico mendicante. Cuando quiere respirar aire puro coge el caballete y sale al campo a pintar. En cualquier rincón, que a otro hubiera pasado desapercibido, Muñoz Sola ve un cuadro; cuando lo pinta, entra en el lienzo de manera que se olvida de todo lo que lo rodea, pasando frío o calor, incluso sufriendo insolaciones.

En los primeros años de su estancia pamplolesa reside en la Avenida de Zaragoza, teniendo su estudio en la calle Mercaderes.



Muñoz Sola con los retratos de la Familia Oman – Nashville (USA)

Además de pintar, recibe gente, a los amigos, recibe encargos. Participa en las exposiciones colectivas de la ciudad como el Certamen de arte Pamplona—Bayona de 1960, en la sala García Castañón de la CAMP. En 1962 expone en el Museo de Navarra, donde presenta 59 obras entre retratos, composiciones, bodegones, paisajes y dibujos. La muestra es muy completa porque reúne algunos lienzos de su primera etapa y otros que a realizado en los viajes de su período de formación. Sin embargo, predominaban los temas navarros.

Hemos de añadir que la primera exposición comentada del pintor aparece precisamente en la Revista Pregón, del año 1945. Muñoz Sola trabaja toda clase de géneros, bodegón, retrato y paisaje y lo hace para toda clase de gustos; a la mayoría del público le gusta el paisaje y el retrato, pero otro sector de personas se interesaba por el bodegón. En la época de estancia en Pamplona, el pintor es activo y participativo. Viaja y expone en otros lugares como Madrid, Zaragoza, Tudela o Roma, pero también expone repetidamente en Pamplona, donde le gusta exponer en el mes de diciembre. Son exposiciones, colectivas o individuales, de las que hemos catalogado un total de 24.

Muñoz Sola es muy bien tratado en el crítica periodística, lo mismo en Navarra como fuera de ella. En Pamplona se le sigue muy de cerca, especialmente a través de los comentarios de sus exposiciones. José A. Larramberere o José Javier Uranga, éste último amigo íntimo del pintor y director de Diario de Navarra, son los cronistas que más han seguido su trayectoria artística. En los comentarios que aparecen en la prensa, a la pregunta de si se ha hecho un pintor cómodo, él responde

“¿cómodo? Creo que en la pintura vale con que disfrutes, con que goces con lo que estás haciendo. Cuando yo estudiaba era otra cosa. Benedito nos decía sobre la cátedra cosas como las que están copiadas aquí (en su estudio). Del mercantilismo se puede hablar cuando estás acomodado, desde la tribuna. Luego es otra cosa, te encuentras con que puedes vender y vendes. Lo importante es que sigas creyendo en lo que estás haciendo” (Javier Hernández en Diario de Navarra, 1971).

Después de plasmar su arte en alrededor de tres mil lienzos llega un momento en que atiende solamente a los encargos de compromiso. Conforme pasa el tiempo, se manifiesta como un paisajista apasionado, pintando de norte a sur de Navarra, cumpliendo con los encargos de retratos y deleitándose con bodegones austeros, de composiciones simples. Sin embargo, llega un momento que se cansa de realizar retratos y lo explica así “quien te lo encarga te exige, ante todo, que le saques un parecido casi total. Yo soy mayor como para andar peleándome con una señora de ochenta kilos, que le he dibujado como si pesase cuarenta y que me dice que le he sacado muy gorda. La pintura del retrato es como una cadena, te atosigan los encargos” (Luis Cortés, Navarra Hoy, 1984).

En el año 1987 decide ir a vivir a Tudela, donde permanecerá 13 años. Es una etapa de madurez, en la cual va a plasmar en sus lienzos todo lo que aparece en su entorno. Una periodista dice de él, “ahora recupera su infancia en su ciudad natal, asomándose al paisaje, tantas veces visitado, para reconocerse en los campos moteados de amapolas, en los reflejos que devuelven las aguas estancadas de los remansos de la orilla del Ebro” (Natalia Urrechú, Diario de Noticias, 1995). Él mismo relata su trabajo, “siempre trabajo del natural y con suma prontitud, porque el sol no mantiene la misma luz más de dos horas seguidas en primavera. Si pintara en el estudio, podría valerme de una mayor elaboración pero perdería la espontaneidad de las sensaciones que provoca la mutación cromática de la naturaleza”.

En Tudela, Muñoz Sola va cambiando el ritmo de la vida y de sus costumbres, muy diferentes a lo que había vivido anteriormente. Navarra ha progresado en industria y mecanización, ya no se ven los rostros curtidos por las inclemencias del tiempo, del aire y del sol. César lo recuerda con pena cuando dice “por muchas voces que doy, no encuentro



En la Bardena, años 90

labradores para mis cuadros" (Inés Artajo, Diario de Navarra, 1983). Cuando se instala en Tudela se hace hombre de campo, patea las Bardenas de lado a lado, hasta el punto de llegar a conocer este peculiar paisaje como la palma de su mano. En cierta ocasión, un grupo de pintores fuimos a visitarle a Tudela y nos llevó a las Bardenas; no tuvo inconveniente en mostrarnos la belleza del lugar y rincones que entonces sólo él conocía. Aseguró que jamás había enseñado aquellos parajes y para nosotros supuso un privilegio poder tomar algunos apuntes con él.

Muñoz Sola pinta las Bardenas en invierno, en primavera, verano y otoño. Sale mucho al campo, con el caballete, para pintar dicho paisaje; lo tiene todo a mano, como él mismo decía. En el mercado de Tudela lo conocen por el mareo que se trae con los vendedores, "necesito un membrillo maduro que tenga pecas, y las manzanas que sean verdes..."

Tiene especial cuidado en seleccionar las frutas. Además de ir al mercado, conserva y cuida él mismo un huerto y es muy exigente a la hora de colocar los objetos de un bodegón. Me comentaba en cierta ocasión que ya no podía encontrar vasijas cascadas, de sabor antiguo.

En esta etapa, aunque practica menos el género del retrato hace algunos por encar-

go. Por las mañanas se dedica al paisaje y las tardes las emplea para pintar atardeceres y bodegones, con la luz dorada de la Ribera. Mientras vive en Tudela, continúa viajando y adquiriendo cuadros de artistas franceses de los siglos XIX y XX para su colección, que terminó en el Museo Muñoz Sola de Tudela.

Durante toda su vida, recibió los encargos del Gobierno de Navarra para pintar los retratos de sus presidentes. Empezó en tiempos de la Diputación Foral, con el retrato del Conde Rodezno del año 1940. Los hizo hasta el año 1998, en que pintó el retrato de Miguel Sanz. Muñoz Sola, además de vivir de su pintura y para la pintura es un hombre tranquilo, aunque viaja y se mueve de un sitio para otro. Está, como él mismo dice, "al día" de cuanto se refiere al arte y a todo lo que lo rodea, a pesar de que opine lo contrario y diga que no le interesa nada de su entorno.

Acabaré estos apuntes con una frase del artista: «cuando estoy en el campo, en cualquier zona de Navarra, entre paisajes rojos o verdes, me pregunto ¿será esto el paraíso? Nada puede haber mejor que el mundo de los colores, el mundo del sol que todo lo baña y lo tiñe. El paraíso no puede estar en la noche de la ciudad. Por lo menos no es ése el paraíso al que yo querría ir».



*Homenaje de artistas navarros a J. M^a Muruzábal (1984).
Muñoz Sola - Cía - Laita*